

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
División de Ciencias de la Comunicación y de la Creación.

Facultad de Educación
Licenciatura en Artes Plásticas

**El arte como mediación pedagógica para la construcción de tejido comunitario:
sistematización de experiencias pedagógicas en contextos educativos**

Autora: Paula Andrea Niachan

**Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de
Licenciada en Artes Plásticas**

**Bogotá, D.C.
2025**

El arte como mediación pedagógica para la construcción de tejido comunitario: sistematización de experiencias pedagógicas en contextos educativos

En contextos educativos contemporáneos marcados por problemáticas sociales, económicas y culturales, el arte se configura como un espacio de encuentro, expresión y construcción de sentidos colectivos; no obstante, persiste un debate sobre su lugar en los procesos formativos, tensionando lo estético, lo metodológico y lo pedagógico, lo que genera interrogantes sobre su capacidad de fortalecer el tejido comunitario. Es por esto que el presente estudio tiene como objetivo analizar el aporte de las prácticas pedagógicas de la Licenciatura en Artes Plásticas a la construcción de tejido comunitario de niños, niñas y adolescentes en los escenarios educativos de práctica.

La experiencia acumulada en las prácticas pedagógicas de la Licenciatura evidencia que los espacios artísticos convocan a los participantes más allá de los requerimientos curriculares, constituyéndose en territorios simbólicos donde se tramitan emociones, se generan vínculos y se construye comunidad. La investigación adoptó un enfoque cualitativo con metodología de investigación-acción, apoyándose en la observación participante y en la sistematización de registros, formatos de planeación y diarios de campo.

Se recopilaron y analizaron experiencias en cuatro escenarios académicos distintos: Didáctica de las artes plásticas, Práctica pedagógica medios y mediaciones, Práctica pedagógica de aula en artes plásticas y Práctica pedagógica comunitaria en artes plásticas. Cada uno de estos espacios posee propósitos específicos según un enfoque y alcance formativo; no obstante, el análisis permitió reconocer elementos comunes que evidencian cómo la enseñanza de las artes plásticas puede favorecer la construcción de tejido comunitario.

El marco teórico se fundamenta en tres ejes: la educación artística como mediación pedagógica, entendida como un proceso formativo que utiliza el arte para facilitar el aprendizaje, la comunicación y la construcción de significados; la pedagogía comunitaria, que promueve la inclusión, la participación y la transformación a partir de saberes colectivos; y el arte como herramienta de reflexión crítica, capaz de sensibilizar ante la realidad personal en entornos educativos.

Los resultados indican que las prácticas pedagógicas en artes plásticas fomentan la interacción social, la cooperación y la participación activa de niños, niñas y adolescentes, fortaleciendo vínculos interpersonales y promoviendo la construcción colectiva. La mediación del docente de artes plásticas se refleja como un elemento central para guiar estas experiencias, facilitando la comunicación, la expresión y la reflexión crítica. Asimismo, las prácticas comunitarias evidencian que el arte puede trascender la esfera individual y convertirse en un instrumento para fortalecer el tejido comunitario y generar sentido de pertenencia en los participantes.



En conclusión, las prácticas pedagógicas de la Licenciatura en Artes Plásticas se constituyen en una estrategia efectiva para la construcción de tejido comunitario, al articular la educación artística, la pedagogía social y la reflexión crítica en contextos educativos diversos. Este estudio demuestra que el arte, más allá de su dimensión estética, tiene un papel transformador en la vida de niños, niñas y adolescentes, al promover la participación, la inclusión y la construcción de comunidad.	
Palabras clave (3):	Mediación pedagógica, educación artística, tejido comunitario.
Contenido del escrito	<p>Este estudio se inscribe en el trasegar de un docente en formación de la Licenciatura en Artes Plásticas, a partir de cuatro espacios académicos de práctica que permiten comprender que la educación artística se constituye en un factor fundamental en la construcción de tejido comunitario. Estos escenarios evidencian el arte. Más allá de ser un campo de exploración estética, constituye un medio pedagógico capaz de vincular a las personas desde la sensibilidad, la reflexión y la acción colectiva.</p> <p>Para comprender este planteamiento, resulta necesario reconocer la relevancia de la mediación pedagógica en el campo de las artes plásticas. González Sanjur (2018), citando a Gutiérrez y Prieto, define la mediación pedagógica como el tratamiento de contenidos y formas de expresión de los distintos temas con el fin de hacer viable el acto educativo, dentro de un horizonte que promueve la participación, la creatividad, la expresividad y la relacionalidad. Esta noción adquiere un sentido profundo en el contexto artístico, donde el aprendizaje se constituye a través de experiencias compartidas que fomentan la comunicación y el entendimiento mutuo.</p> <p>Eliot Eisner (2004) aporta esta mirada al señalar que la educación artística amplía la capacidad perceptiva y fomenta el pensamiento divergente, fortaleciendo la sensibilidad hacia la experiencia humana. En consecuencia, el docente en formación se convierte en un mediador que propicia encuentros significativos, estimula la curiosidad y orienta procesos de aprendizaje basados en la experiencia estética y la exploración simbólica. Desde esta perspectiva, la enseñanza del arte se entiende como un proceso dialógico, donde el conocimiento surge del intercambio y la colaboración, elementos esenciales en la construcción de tejido comunitario.</p> <p>En los escenarios de práctica observados, los talleres y grupos de participación voluntaria se constituyeron en espacios de encuentro donde los participantes asistían de manera autónoma, movidos por su deseo genuino de aprender. Este carácter libre implicó para el docente en formación una responsabilidad mayor, ya que debía responder a las expectativas de personas que buscaban en el arte un medio para expresarse y vincularse con los demás. Tal situación exigió un análisis contextual riguroso y una comprensión empática de las realidades sociales presentes en cada entorno, coherente con lo que plantea González Sanjur (2018),</p>



citando a Navarro (2017), al afirmar que el docente debe ser entendido como un provocador del deseo de aprender y un inspirador del placer por conocer.

A partir de esta comprensión, la práctica pedagógica se transforma en un espacio de co creación donde la enseñanza y el aprendizaje se construyen colectivamente. Paulo Freire (1970) sostiene que el acto educativo debe ser un proceso de liberación que promueva la reflexión crítica y el diálogo horizontal. Aplicado al ámbito de las artes, este enfoque invita a reconocer el potencial del arte como lenguaje común que une a las personas en torno a sus experiencias, inquietudes y memorias. Así, la educación artística se convierte en una práctica comunitaria que no solo enseña técnicas o saberes estéticos, sino que fortalece los lazos sociales y fomenta el reconocimiento del otro.

Desde esta perspectiva, el arte deja de ser únicamente un medio expresivo para convertirse en una herramienta de resistencia y transformación social. Augusto Boal (1998), a través de su propuesta del “Teatro del Oprimido”, demuestra cómo las prácticas artísticas pueden ser instrumentos de empoderamiento y conciencia colectiva. En los espacios educativos, estas experiencias permiten visibilizar problemáticas sociales, reconstruir memorias y generar procesos de reflexión compartida. El arte, entonces, actúa como una mediación sensible entre la realidad individual y la colectiva, contribuyendo al fortalecimiento de la identidad y la cohesión social.

De esta manera, la figura del educador artista adquiere una dimensión ética y comunitaria. Su papel no se limita a enseñar técnicas, sino que se centra en facilitar experiencias creativas que promueven la participación, la comunicación y la solidaridad. En los talleres y prácticas observadas, el proceso artístico se convirtió en una oportunidad para que los participantes construyeran vínculos afectivos y redes de apoyo, resignificando su relación con el entorno. El arte funciona así como un vehículo para la comprensión mutua y la reconstrucción del tejido comunitario.

En síntesis, la educación artística como mediación pedagógica posibilita el desarrollo de procesos de aprendizaje más humanos, integrales y sensibles al contexto. A través del diálogo, la creatividad y la reflexión crítica, el arte abre espacios para la cooperación y el encuentro, donde las experiencias individuales se entrelazan con las colectivas. En este sentido, la práctica artística y pedagógica se consolida como una estrategia de transformación social, capaz de fortalecer los lazos comunitarios y de dar lugar a nuevas formas de relación basadas en el respeto, la empatía y la sensibilidad compartida.



<p>Metodología (máximo hasta 500 palabras)</p>	<p>La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, dado que busca comprender los significados, percepciones y experiencias vividas por los participantes en torno a la práctica artística y su incidencia en la construcción de tejido comunitario. Este enfoque permite interpretar la realidad educativa desde la subjetividad de los actores y la interacción entre arte, pedagogía y comunidad. En coherencia con los objetivos del estudio, se adoptó la metodología de investigación-acción, la cual, según Kurt Lewin (1946) y Orlando Fals Borda (1986), promueve la transformación social a través de la reflexión crítica y la participación activa de los involucrados. En este caso, el arte se asumió como mediador entre la experiencia estética y la práctica educativa, permitiendo que la creación plástica se integrara a los procesos de análisis y cambio pedagógico.</p> <p>El proceso metodológico se organizó en cuatro fases interrelacionadas.</p> <p>Fase 1. Observación y diagnóstico de contextos educativos. Se realizó una caracterización de los escenarios de práctica, identificando las dinámicas institucionales, los recursos disponibles y las particularidades sociales y culturales de cada entorno.</p> <p>Fase 2. Implementación de prácticas pedagógicas artísticas. Se desarrollaron actividades formativas en cuatro escenarios académicos de la Licenciatura en Artes Plásticas: Didáctica en Artes Plásticas, Práctica Pedagógica de Medios y Mediaciones, Práctica Pedagógica de Aula y Práctica Pedagógica Comunitaria.</p> <p>Fase 3. Sistematización y análisis de experiencias, Se recopilaron registros de observación participante, diarios de campo, planeaciones didácticas y producciones visuales, los cuales fueron analizados de manera inductiva para identificar categorías emergentes.</p> <p>Fase 4. Reflexión y devolución de aprendizajes. Se generaron espacios de diálogo con docentes, estudiantes y comunidades, socializando los hallazgos y promoviendo la retroalimentación colectiva.</p> <p>El contexto de investigación incluyó aproximadamente entre niños, niñas, adolescentes y adultos, pertenecientes a instituciones educativas y comunidades locales. Los rangos de edad oscilaron entre los 7 y 19 años, dependiendo del escenario. En las prácticas de aula participaron estudiantes de la Universidad Santo Tomás; en las comunitarias, jóvenes de la localidad de Suba. Los grupos se caracterizaron por su diversidad social, cultural y formativa, lo que permitió analizar cómo la educación artística promueve la cooperación, la empatía y el sentido de pertenencia en contextos heterogéneos.</p> <p>Las técnicas de recolección de información incluyeron la observación participante, los diarios de campo, la revisión de planeaciones pedagógicas y la documentación fotográfica de los procesos y resultados. Los datos</p>
---	---



fueron codificados y organizados según las categorías de mediación pedagógica, participación comunitaria y arte como herramienta de reflexión crítica.

En cuanto a las consideraciones éticas, se garantizó el consentimiento informado de todos los participantes y el respeto a los principios institucionales de confidencialidad y voluntariedad. En el caso de menores de edad, se solicitó la autorización por escrito de padres o acudientes, asegurando un manejo responsable de imágenes y relatos. Asimismo, se evitó la exposición de información sensible y se promovió un trato ético y respetuoso hacia todas las comunidades participantes.

Los resultados de este proceso evidencian que las prácticas pedagógicas en artes plásticas son escenarios que fortalecen el tejido comunitario al propiciar experiencias de colaboración, diálogo y creación colectiva.

Resultados y conclusiones

El proceso de sistematización de las prácticas pedagógicas desarrolladas en la Licenciatura en Artes Plásticas permitió reconocer la incidencia del arte como mediación pedagógica en la construcción de tejido comunitario. En los distintos escenarios, se evidenció que la práctica artística favorece la creación de vínculos, la comunicación y la participación activa de los integrantes de la propuesta, aspectos fundamentales en la consolidación de la comunidad educativa.

En la Práctica Pedagógica en Didáctica en Artes Plásticas, los talleres libres se configuraron como espacios de encuentro donde los participantes pudieron expresarse, compartir saberes y aprender colectivamente. El aprendizaje artístico promovió la colaboración, el respeto y la confianza, generando dinámicas de apoyo mutuo entre estudiantes y docentes en formación. Estos ejercicios evidenciaron que el arte puede ser un medio efectivo para fortalecer la pertenencia grupal.

Durante la Práctica Pedagógica en Medios y Mediaciones en Artes Plásticas, realizada en el Colegio San Bernardino, la integración entre arte y conciencia ambiental fomentó procesos de trabajo colaborativo y reflexión colectiva. Las actividades con el grupo *Hitchaguaia* fortalecieron el sentido de comunidad a través de acciones concretas como la recuperación del jardín escolar y la sensibilización sobre el cuidado del entorno. Esta práctica permitió reconocer cómo el arte puede conectar la escuela con su contexto y generar sentido de pertenencia territorial.

En la Práctica Pedagógica de Aula en Artes Plásticas, desarrollada en el Centro de Proyección Social Suba de la Universidad Santo Tomás, se evidenció que el arte contribuye al fortalecimiento de la educación emocional. A través de metodologías lúdicas y expresivas, niñas, niños y adolescentes participaron en actividades que

favorecieron la empatía, la comunicación y el trabajo cooperativo, consolidando un ambiente de convivencia y aprendizaje compartido.

Del análisis de las experiencias emergieron tres hallazgos principales:

1. El arte como mediador de relaciones comunitarias, al generar espacios de encuentro, diálogo y cooperación que fortalecen los vínculos sociales.
2. La docencia como práctica reflexiva, donde el docente en formación asume un rol crítico y acompañante del aprendizaje colectivo.
3. La educación artística como herramienta para la construcción de tejido comunitario, al promover la sensibilidad, la solidaridad y el respeto mutuo entre los participantes.

Conclusiones

Los resultados permiten concluir que, la mediación artística no solo genera aprendizajes estéticos, sino que fortalece la cohesión social y el sentido de pertenencia en contextos educativos y comunitarios, respondiendo así al problema de investigación planteado. La práctica artística, entendida como proceso educativo y social, demuestra su capacidad para integrar dimensiones emocionales, éticas y comunicativas que contribuyen a la formación integral del sujeto.

En el ámbito pedagógico, los hallazgos evidencian la necesidad de consolidar metodologías participativas que mantengan la enseñanza del arte conectada con la vida cotidiana, la memoria y las experiencias personales de los participantes. El rol del docente-artista se reafirma como un mediador de vínculos humanos y de aprendizajes colectivos, más allá de la mera transmisión de técnicas.

A nivel institucional y formativo, se propone continuar fortaleciendo la sistematización de experiencias pedagógicas en artes plásticas, especialmente aquellas orientadas a la construcción de tejido comunitario en contextos escolares y no formales. Ampliar el intercambio entre los distintos escenarios de práctica permitirá generar aprendizajes compartidos y estrategias conjuntas para la formación docente.

En síntesis, la investigación confirma que la educación artística, comprendida como mediación pedagógica y comunitaria, constituye una herramienta esencial para promover la empatía, la colaboración y la transformación social. El arte, asumido desde su dimensión pedagógica, posibilita el encuentro y el reconocimiento mutuo, reafirmando su papel en la construcción de comunidades más participativas, sensibles y conscientes de su entorno.

Referencias bibliográficas *(usar formato APA en castellano, 7ma edición)*

Carrillo Huertas, D. M. (2020). *Todo educador es un artista: La educación popular artística en la voz de maestras y maestros populares de Usme, Bogotá*. Universidad Pedagógica Nacional.

González Sanjur, S. (2018). *Mediación pedagógica en el aula: un enfoque desde la educación artística*. *Revista Educación y Sociedad*, 29(2), 45–58.

Navarro, R. (2017). *El docente como provocador del deseo de aprender*. Editorial Magisterio.

Eisner, E. (2021). *El arte y la creación de la mente: el papel de las artes visuales en la transformación educativa*. Paidós.

Barbosa, A. M. (2022). *Arte, educación y ciudadanía: prácticas educativas para la transformación social*. Editorial Universidad de São Paulo.

Recomendaciones finales

Recomendaciones para futuras investigaciones

Se recomienda continuar con la sistematización de experiencias pedagógicas en artes plásticas que integren el enfoque comunitario, de manera que se consolide un cuerpo de conocimiento que respalde el papel del arte en la formación educativa. Es pertinente ampliar la articulación entre las prácticas pedagógicas y los programas de proyección social de la universidad, fortaleciendo la investigación desde la práctica y la producción artística como fuente de aprendizaje.

Asimismo, se sugiere profundizar en el estudio de las metodologías participativas y colaborativas que faciliten la vinculación entre arte y comunidad. La implementación de estrategias interdisciplinarias y el uso de medios expresivos diversos pueden enriquecer los procesos formativos y ampliar la comprensión del papel del arte en la vida educativa y comunitaria.

En síntesis, los resultados de esta sistematización confirman que la educación artística, concebida como mediación pedagógica, constituye una vía legítima para la construcción de tejido comunitario. Las prácticas analizadas demuestran que el arte no solo enseña técnicas, sino que también propicia vínculos, genera reflexión y fortalece el sentido de pertenencia dentro de los contextos educativos.